

**E**s normal en las escuelas, al menos antes lo era, a la hora de enseñar a dividir, que se recurra a la prueba del nueve como medio para que el mismo alumno sepa al momento si la división es exacta o no lo es. Igual ocurre con la aritmética social con la prueba de los dos dígitos en las tasas de desempleo para conocer al instante si la salida lógica y natural del sistema a su propia crisis es o no correcta. La superación con creces de estos dos mínimos correspondientes, según el reciente índice publicado por el Instituto Nacional de Estadística, es el epílogo de una fase política que ha generado estas cifras reiteradamente buscadas y el prólogo de otra fase política parida por estos dramáticos números sociales.

El desalojo diario de 1.500 puestos de trabajo, superando ampliamente la media europea, es un índice al que se ha llegado progresivamente desde que se inició la salida de la dictadura. Del 2,4 por 100 de tasa de paro al iniciarse la transición (1973) al 11,2 por ciento del actual Gobierno constitucional (1980) hemos pasado por el 4,7 por 100 de la restauración de la Monarquía (1975), el 6,3 por 100 de las primeras elecciones libres en más de cuarenta años (1977) y el 8,2 por ciento de la Constitución (1978). Es decir, la apertura progresiva de un abanico que levanta un aire nada refrescante para la frágil salud de un proceso democrático mal nacido.

Datos que derivan estructuralmente de la naturaleza del propio sistema y que en absoluto responden a una supuesta incapacidad de la democracia (argumentación facha), maldad congénita de los detentadores del sistema (argumentación izquierdista) o la ineficacia del Gobierno (argumentación oportunista). Y es absolutamente coherente desde esa misma naturaleza el que, en una época de depresión económica como la que vivimos, nuestro índice de paro, salarial y de coste de vida en relación con el europeo sea superior, inferior y similar, respectivamente. La coincidencia de la publicación de los datos del Instituto Nacional de Estadística con la fijación del nuevo salario mínimo y el segundo espectacular aumento del precio de la gasolina en lo que llevamos de año, es particularmente representativo de las tendencias naturales del sistema.

### Los zurdos sin tiza

Lo que adquiere, además, un valor significativo a la hora de la reflexión en la que se encuentran los principales colectivos políticos de la derecha para configurar una más sólida y estable mayoría parlamentaria. Estas cifras, para los poderosos intereses económico-sociales que representan, son la prueba del nueve de las matemáticas sociales que indican que se va por el camino indicado para reconvertir la tasa de ganancia procurando incrementos de productividad mediante la flexibilización de plantillas. Pero a la vez exigen ya imperiosamente una mano derecha firme que pueda y se atreva a trazar sin titubeos en la pizarra social nuevos números rojos sociales.

**Un 11,2 por 100 de parados**

# LA PRUEBA DE LOS DOS DIGITOS

**FERNANDO LOPEZ AGUDIN**

No tiene nada de extraño que los zurdos se queden en esta ocasión, que va para largo, hasta sin tiza. Si en Europa, donde los salarios son considerablemente mayores y el paro sensiblemente inferior, ocurre así, es realmente incomprensible la tendencia esquizofrénica de intentar ensayar aquí y ahora un pacto social y un compromiso político que ya tampoco se da en las verdes praderas europeas. Aquí, la zurda del país, que se ha prestado a ello, ha servido únicamente para sentar las bases políticas, económicas y legislativas de la operación estabilizadora del sistema a través de los pactos parlamentarios, acuerdos sociales o leyes orgánicas laborales. Después han sido, y sobre todo van a ser literalmente defenestrados, porque ya la derecha no necesita tener mano izquierda con la zurda.

No hay más que leer la reciente intervención de don José María Aguirre Gonzalo en la Junta General de accionistas del Banesto para constatar lo que se avecina nada más pasar el verano: "Se trata de hacer cosas muy elementales, muy sencillas, que no se hacen y que deben aplicarse con tenacidad, energía, esfuerzo; son cosas muy simples, las conocemos todos, pero no se aplican, no se ponen en juego todas las disponibilidades del Gobierno, y esto es lo que hace que la economía no arranque". Prácticamente la síntesis de un programa gubernamental para los auténticos vencedores del debate político de mayo: los "tácitos", con Landelino Lavilla, ex director del Banesto, a la cabeza.



De hecho, el aumento de estas cifras de parados está planteando a la derecha no el dilema entre el centro derecha y el centro izquierda, sino la opción entre lo que llaman "democracia fuerte" o una involución autoritaria. Sólo desde la perspectiva de un Gobierno con autoridad podrán encarar las convulsiones sociales que se van a generar a partir del desarrollo de estos dos dígitos en el desempleo. No hay más que fijarse en la repentina ascensión de Manuel Fraga, el otro gran vencedor del debate parlamentario junto con Landelino Lavilla, al que una parte de la izquierda ha otorgado certificados de pureza democrática con la ingenua pretensión de que ya que no pueden romper UCD por la izquierda, sea Fraga quien la rompa por la derecha.

Ruptura que no se va a producir en tanto dure la crisis económica, que va para largo. Para la derecha no hay alternativa a su programa económico, como bien patente quedó en el debate televisado, y en tiempo de crisis más vale no perder la palanca estatal. Sin olvidar que en política social los llamados "progresistas" de la derecha tienen todavía muchos menos escrúpulos y paternalismo a la hora de aplicar las leyes generales del sistema.

### Los deberes para casa

De ahí que los bancos de la izquierda de la escuela social van a tener poco que hacer. Puede que queden todavía algunos impenitentes optimistas ahistóricos soñando crear "in vitro" partidos o coaliciones, pero muy pronto el peso de la realidad caerá de nuevo sobre sus espaldas. La prueba de los dos dígitos enseña tanto la corrección de la política de derechas desarrollada hasta aquí como el bloqueo de la política de izquierdas seguida hasta ahora. Si este índice de parados anuncia la reflexión-inflexión en el bloque de la derecha, anuncia también la reflexión-dispersión en el bloque de la izquierda.

La defensa del puesto de trabajo, que ya minaba considerablemente la capacidad de respuesta de unos sectores populares escasamente ideologizados y políticamente desorientados, va a ser "leit-motiv" desde el más simple trabajador hasta el más encumbrado tragapán político. Vamos a constatar cómo estas cifras acaban por rematar a unas fuerzas populares ya muy golpeadas por los sucesivos fracasos o bloqueos de las iniciativas progresistas.

A no ser que la izquierda pueda aprovechar el hecho de que se la deje únicamente con deberes para casa, su panorama político va a ser tan negro como su panorama social. La rica experiencia de este período debería servir para profundizar en toda una serie de temas decisivos para el movimiento popular. Lo peor sería esconder la cabeza debajo del ala o convertirlas en armas arrojadas de querellas particulares o supuestamente generacionales. O se abordan estos deberes de casa o será prácticamente imposible actuar en el futuro fuera de casa. O sea, exactamente lo mismo que hoy. ■